

De izquierda a derecha y de abajo a arriba, las representaciones documentadas son:

Motivo 9. Figura formada por un largo trazo horizontal que en la parte central queda atravesado por un trazo menor de desarrollo vertical hacia arriba, mientras que en ese mismo punto, parten hacia abajo dos trazos con una disposición oblicua. Del situado a la izquierda parte perpendicularmente otro trazo, ligeramente curvado, que se prolonga a su vez hacia abajo, creando una forma pseudocircular. En el extremo derecho de la línea horizontal parte hacia arriba un largo trazo recto.

Esta figura está muy próxima formalmente al motivo número 5 descrito en el panel 2. Mide 20,8 cm de ancho y 26,7 cm de alto. Color negro (figura 16).

Motivo 10. Restos de pintura. Entre lo conservado podemos apreciar un corto trazo horizontal del que parece partir otra línea vertical. Mide 11,3 de ancho y 7,5 cm de alto. Color negro.

Motivo 11. Figura de forma oval, abierta en el lado superior, en cuyo espacio interior hay dos trazos verticales atravesados, a su vez, por una línea horizontal, dando la morfología, aparente, de una retícula. Mide 11,5 cm de ancho y 17,8 cm de alto. Color negro (figura 17).

Motivo 12. Restos de pintura en forma de corto trazo horizontal. Mide 4 cm de longitud. Color negro.

## 5. COMENTARIO

Quizás, el primer hecho que llame la atención de este Abrigo del Cornibeletto I sea el de la convivencia de motivos figurativos y esquemáticos en una misma cavidad, aunque debemos reseñar que esta convivencia de motivos no es algo del todo extraño dentro del fenómeno gráfico rupestre en esta área del Alto Segura. Así, en 19 de las 158 cavidades pintadas que se localizan en este núcleo artístico conviven figuras levantinas con otras esquemáticas (Mateo Saura, 2001), y el número de ejemplos se amplía si consideramos aquellas cavidades de uno u otro estilo que comparten un mismo emplazamiento geográfico, ya sea el seno de un mismo barranco, el curso de un arroyo o un mismo frente rocoso, lo que sucede con 68 de esas 158 cavidades.

Esto supone que casi la mitad del total de yacimientos comparten el entorno físico de su emplazamiento, lo que revelaría que, aún cuando cada ciclo artístico está asociado a grupos diferentes, con sistemas económicos, *a priori*, contrarios aunque no incompatibles (Mateo Saura, 2005), en el